

Cuestionario 10

(a Salisachs, Pàmies, Martín Gaité, Matute, Aldecoa, Regàs, Tusquets, Puértolas, Riera y Amat)

A Carmen Martín Gaité, que se asomó entre visillos y nos dejó paseando sus sombreros.

I

El interés de MARÍA ÁNGELES CABRÉ —poeta, traductora y biógrafa de Gabriel Ferrater— por la literatura autobiográfica la ha llevado a dirigir un cuestionario a diez escritoras. Su propósito: averiguar si nuestras novelistas más conocidas sienten interés por los géneros auto/biográficos.

ESTE CUESTIONARIO, creado a imagen y semejanza del célebre cuestionario Proust, surgió como respuesta al interés que me ha despertado en los últimos años la literatura autobiográfica escrita por mujeres y, en concreto, la escasez de textos de dicho género firmados por autoras, a todas luces flagrante, sobre todo si se compara con los firmados por varones.

Bien es cierto que, en contra de lo que pueda pensarse en estos tiempos de acusado egocentrismo, el memorialismo y sus aledaños no han sido en nuestra literatura, en el postrer siglo, un terreno cultivado en exceso, por lo que en la segunda mitad del XX, que es la franja temporal en que nos hemos centrado, los textos de carácter autobiográfico son apenas una isla en un archipiélago literario infinito. Y de ahí que quepa la producción reciente con cierta holgura en una revista anual como ésta. Escasa ha sido pues en las últimas décadas la voluntad de dejar constancia de la identidad y la memoria a través de la literatura del yo, aun teniendo en cuenta que la tradición hispánica cuenta con algunos preclaros antecedentes, no muy lejanos a los años a que hacemos referencia, como son las voluminosas memorias barrojanas o la escanciada, y también dilatada, autobiografía de Corpus Barga.

En lo que a la literatura femenina se refiere —y no me mueve a llamarla así ningún afán adjetivador de doble filo—, la que nos ocupa, sí ha habido, está claro, avances visibles, como es el caso de la creación de la Biblioteca de escritoras (Castalia/Instituto de la Mujer), que dedicada a la recuperación y dignificación de textos escritos por autoras, no ha podido por menos que recalar en el autobiografismo al toparse con gemas como la correspondencia con Felipe IV de María Jesús de Agreda, las memorias de doña Eulalia de Borbón, la experiencia de Josefina Carabias durante la ocupación nazi —*Los alemanes en Francia vistos por una española*— o la perla que es *Una mujer por caminos de España*, de la ninguneada —¿por voluntad propia?— María Martínez Sierra.

Ha habido pues interés, aunque comedido, y es de suponer que todavía persiste. Pero lo que no queda tan claro es que ese interés inves-

tigador, editorial o como queramos bautizarlo, haya tenido alguna repercusión, por nimia que sea, en la reflexión que las autoras en activo se hacían paralelamente en sus personales laboratorios literarios. Porque, ¿leen acaso las narradoras y poetisas actuales esas ediciones dedicadas al sector universitario, que aparecen en las librerías en los anaqueles más alejados a la vista? Y lo que es peor aún, ¿recalan en sus ratos de ocio en los resquicios que la crítica otorga al género –cada vez mayor, es cierto–, y si lo hacen, les provoca ésta lo suficiente como para visitar las posibilidades que el género ofrece en aras, tal vez, a incursionar en él algún día? Rotundamente no; peca la crítica actual de complacencia con las leyes vigentes y no posee el afán de motor cultural, de vagón de arranque, que debería caracterizarla.

Oteado el paisaje con los prismáticos de quien busca en el presente las trazas de un futuro más halagüeño, ésta quiere ser una primera aproximación a un estado de la cuestión que tal vez sirva de algo, como por ejemplo para alentar a alguien a atrapar algún día el fenómeno en su conjunto. Ni que decir tiene que, a este respecto, resultaría provechoso el análisis de alguna obra reciente de carácter plenamente autobiográfico o bien de las artimañas de que se sirve una narradora para introducir en su retazos de vida real, y en esa dirección quiero animar a quienes lean esto con voluntad investigadora.

Claro que lo más lógico sería, allende de la lectura objetiva, que este cuestionario llevara a ahondar en las razones de este silencio –roto tan sólo por algunos títulos esporádicos– y en el porqué, por el contrario, se ha producido en los últimos años –en concreto, avanzada la década de los ochenta– un tímido auge del memorialismo y sus alledaños del que las mujeres parecen desposeídas, si exceptuamos, claro está, su condición de lectoras, tarea en la que son, aquí y ahora, franca mayoría.

Que el género ha resurgido en los últimos tiempos en lo que a la recepción se refiere es una evidencia, pero insisto en que no queda tan claro que el aumento de las obras, o en su defecto su relevancia, haya sido proporcional al espacio que se les dedica en periódicos y congresos. Diciendo esto

no olvido la aparición de los numerosos volúmenes de diarios de Andrés Trapiello –bajo el título de *El salón de los pasos perdidos*–, o la publicación de los tomos de memorias de Antonio Martínez Sarrion –*Infancia y corrupciones* (1993), *Una juventud* (1997)...–, o mismamente la de las memorias de Jesús Pardo –*Autorretrato sin retoques* (1996)–, por poner algunos ejemplos. Y tampoco paso por alto la existencia de premios literarios dedicados al género, como el Premio Comillas de Memorias que convoca Tusquets Editores, o la presencia en el mercado de colección dedicadas exclusivamente a la biografía.

Mas se me hace difícil hacer la pelota más grande, es decir, justificar con la prueba palpable de los textos el hueco que se les está abriendo, que sí, será útil algún día espero no muy lejano, pero que precisa para llenarse de un caudal mucho más abundante.

Y para más inri, allí donde veo avances en la presencia de la mujer, como es el caso de la colección de biografías que Circe publica, veo retrocesos claros y notorios cuando constato la ausencia de voces femeninas entre los galardonados del citado premio, con la excepción de María Esther Vázquez, que lo mereció por una biografía de su maestro Borges, que no por ello deja de ser la biografía de un hombre de pelo en pecho.

Este resurgir del género –de que esta publicación anual es sin duda prueba fehaciente– y el dicotómico interés que ha suscitado en autoras y autores, no ha podido por menor que despertar mi curiosidad y, al tiempo, mis sospechas: ¿Es éste un panorama desolador, tan sólo preocupante o del todo consecuente con los tiempos que corren? He aquí la cuestión y, de algún modo, aquí está la respuesta –o un acercamiento a esta respuesta–: en los testimonios recientes de estas diez autoras nacidas entre 1916 la de mayor edad, Mercedes Salisachs, y 1950 la más joven, Nuria Amat. Como es bien sabido, Carmen Martín Gaité nos dejó en el año 2000, al poco de haber respondido con la simpatía que la caracterizaba a este cuestionario, y es por ello que le va dedicado.

De entre el amplio espectro de las letras hispanas –a este lado del Atlántico–, donde a estas

alturas ya han dejado de ser pocas las autoras en ejercicio –¡algo es algo!–, escogí a diez escritoras que debían responder a diez preguntas genéricas destinadas a darnos a conocer su visión del asunto. Voluntariamente quise que las diez autoras elegidas hubieran nacido en la primera mitad del XX; y no porque niegue la presencia de lo autobiográfico en la obra de autoras más jóvenes, faltaría, sino porque consideré oportuno, y más útil a mis propósitos, dar voz a aquellas cuya carrera literaria estaba ya claramente consolidada y que habían tenido tiempo de decantarse o no por el autobiografismo.

Todas las autoras escogidas son narradoras, aunque en algunos casos han cultivado también otros géneros literarios, pues soy de la opinión que el narrador es tal vez el escritor mejor dotado para cultivar el género autobiográfico en sus diferentes variantes –memorias, autobiografías, diarios, epistolarios...–; al fin y al cabo, una autobiografía o unas memorias no dejan de ser un relato.

Por otro lado, por mor de la buscada diversidad, algunas de las escogidas habían publicado textos denotadamente insertos en dicho género –Teresa Pàmies es quien lo ha hecho en mayor proporción, aunque Mercedes Salisachs es autora de unas memorias de infancia y Soledad Puértolas ha cultivado el memorialismo fragmentario–, o bien libros de carácter circunstancial que ofrecen una visión parcial de sus vidas –Josefina R. Aldecoa cuando escribió sobre su condición de abuela, Rosa Regàs sobre su condición de madre, Carme Riera con el diario de su embarazo...–; de ellas interesaba qué razones les habían llevado a escribirlos. Mientras otras no habían escrito hasta la fecha ningún texto que pudiéramos inscribir categóricamente en el género que nos ocupa, lo que no quita que puedan hacerlo algún día; y eso es lo que se quería averiguar aquí, si tenían intención de hacerlo.

Al mismo tiempo, fue mi deseo que estuvieran presentes en la selección escritoras que hubieran dejado en su obra ya publicada una impronta connotada o denotadamente autobiográfica, al margen de si habían escrito o no obras pertenecientes al género; pero dejaré al lector la tarea de desvelar de quiénes se trata. Quise así, tal vez de un

modo algo inconsciente, tender un puente hacia la suposición de que –y es sólo una mera conjetura– las escritoras, frente a los autores varones, gustan de dejar su huella autobiográfica con mayor frecuencia en las obras de ficción, por lo que raramente se decantan por circunscribirse a las delimitadas fronteras del género. ¿O se trata algo propio los escritores en general, sea cual sea su sexo? ¿Y en realidad no son tan pocas las autoras que cultivan los géneros aquí tratados sino, en una justa proporción, las equivalentes a las que ocupan puestos de poder?

II

El cuestionario llegó a las autoras entre finales de 1999 y comienzos de 2002. El primero se lo entregué en mano a Mercedes Salisachs en su propio domicilio, en el transcurso de una dilatada conversación; y el último se lo hice llegar a Nuria Amat, como mandan los tiempos, por ese veloz invento que es el correo electrónico tras una charla en una cafetería. Las restantes autoras lo recibieron por correo postal y respondieron por el mismo medio, a excepción de Ana María Matute, quien prefirió hacerlo por teléfono.

Tras recibir el cuestionario, Teresa Pàmies, tal vez la autora de esta lista que más ha hollado el terreno de lo autobiográfico, se extrañó de que mis preguntas fueran de carácter tan general, por lo que pensó que no podían por menos que evidenciar mi desconocimiento de su extensa y comprometida obra, y añadió a sus respuestas, enviadas a vuelta de correo, una nota que rezaba: «Por las preguntas tengo la sensación de que desconoce mi obra, que es extensa y voluntariamente testimonial» (la cursiva es mía). Nada más lejos de la realidad, dado que la aparente ingenuidad de las preguntas respondía a mi intención de atrapar, en una primera fotografía de grupo –no se puede comenzar la casa por el tejado–, el sentir general respecto de un género, a mi juicio fundamental para entender la literatura del siglo XX, que a pesar del calendario aún sigue siendo, literariamente, el nuestro.

Las cinco primeras preguntas quieren atrapar a nuestras autoras en su faceta de lectoras y las

cinco restantes en su faceta de escritoras. Las primeras buscan averiguar en qué medida ha calado en ellas el género autobiográfico a través de las lecturas que han realizado; las segundas quieren establecer en qué medida participa de sus obras este género.

Asimismo, quiero hacer constar que he configurado este elenco en un intento por ofrecer la mayor variedad posible en lo generacional, geográfico y estilístico; y, por supuesto, decir que son todas las que están pero no están todas las que son, de modo que podría haber incluido a otras como Cristina Fernández Cubas, Lourdes Ortiz, Ana María Moix y un largo etcétera. Si no lo he hecho, ha sido tan sólo por motivos de espacio y por aspirar a que este «Cuestionario 10» fuera una muestra más en la línea de las encuestas que de las tesis doctorales.

En ningún momento ha sido mi intención establecer una supremacía de la periferia respecto del centro —y mucho menos convertir esa periferia en un reducto exclusivamente catalán—, de modo que yo he sido la primera sorprendida al advertir que siete de las diez autoras escogidas habían nacido o fijado su residencia en Barcelona, frente a las tres que lo habían hecho en Madrid, aunque sólo una de ellas naciera allí —la barcelonesa Rosa Regàs, al residir desde hace varios años en la capital, estaría a caballo entre ambas ciudades—. Pero, ¿acaso no hubiera ocurrido otro tanto de tratarse de autores varones, no es cierto que en la actualidad un elevado porcentaje de los narradores relevantes se aglutinan en la Ciudad Condal?

Sí fue mi deseo desde buen comienzo incluir a autoras en lengua catalana —en este caso, la leridana Teresa Pàmies y la mallorquina Carme Riera—. Por supuesto, la obra de estas dos autoras está ampliamente representada en lengua castellana, pues mientras las obras de Riera pueden hallarse traducidas al castellano, Pàmies ha escrito algunos libros directamente en dicha lengua. Sólo

ella respondió al cuestionario en catalán y me he permitido la libertad de traducir sus respuestas.

Del mismo modo, hubiera considerado relevante para mis propósitos poder incluir la obra de alguna autora en lengua gallega o vascuence de alcance nacional y, de hallarla, lo hubiera hecho sin dudar. De ello se deduce que, en contra de la que parece ser la opinión general del sector editorial y, a mi pesar, de la crítica literaria reinante, creo fervientemente que la literatura española la hacemos hoy y ahora en todas las lenguas autonómicas, pues es evidente que, en materia literaria, está más cerca un autor de Gerona de uno de Oviedo o de Huelva que un colombiano de un turense.

Para concluir esta somera introducción, solo me queda decir que quisiera que las preguntas formuladas y las respuestas aquí ofrecidas, escuetas a petición de quien esto firma, sirvan también para acercarnos a los universos literarios de estas diez autoras peninsulares —de ahí que las haya precedido con una nota biobibliográfica de cada una de ellas— y nos permitan esbozar algo semejante al mapa de carreteras a seguir en un estudio más pormenorizado del asunto que nos ocupa.

El cuestionario tiene por objeto detectar, en resumidas cuentas: el interés o desinterés de nuestras autoras por el género autobiográfico, las razones que les ha llevado a escribir dentro de ese género o a no hacerlo, y si les preocupa o no que sean los autores varones, hoy y ahora, los dueños y señores de dicho género; amén que otros asuntos como si son buenas lectoras de textos autobiográficos o qué etapa de la vida es, en su opinión, más sugerente a la hora de narrar el propio yo.

Las respuestas que vienen a continuación son fiel reproducción de las que me llegaron y, a excepción de alguna errata involuntaria, en ningún momento se ha alterado su sintaxis, grafía o puntuación.

1. ¿Es aficionada a leer libros autobiográficos (memorias, diarios, espistolarios...)?
2. ¿Y biografías?
3. Si lo es, ¿cuándo empezó su interés por esta clase de literatura y a qué se debió?
4. ¿Cuáles son sus libros favoritos dentro de este género?
5. ¿Le ha influido alguno de ellos especialmente?
6. ¿Ha escrito textos propiamente autobiográficos, es decir fuera del terreno de la ficción?
7. Si lo ha hecho, ¿qué razones le llevaron a escribirlos? Y si no lo ha hecho todavía, ¿qué razones podrían impulsarle a hacerlo?
8. ¿Qué etapa de su vida ha suscitado o suscitaría en Ud. mayor interés?
9. ¿Se le ocurre alguna razón para no escribir nunca textos autobiográficos?
10. ¿Le preocupa la escasez de textos autobiográficos escritos por mujeres en nuestra tradición literaria?

MERCEDES SALISACHS (*Barcelona, 1916*) es en esta lista la más veterana. Estudió en la Escuela de Comercio de su ciudad natal y, tras publicar dos volúmenes en la década de los cuarenta, en 1954 se dio a conocer con *Primera mañana*, última mañana. Desde entonces hasta mediados de los ochenta publicó más de una quincena de novelas, que la convirtieron en una autora muy popular. Merecedora en 1956 del Premio Ciudad de Barcelona por *Una mujer llega al pueblo*, ganó en 1975 el Premio Planeta con *La gangrena* y en 1983 fue Premio Ateneo de Sevilla con *El volumen de la ausencia*. Tras algunos años de silencio, en 1996, ya octogenaria, reapareció en la escena literaria con *Bacteria mutante*, *El secreto de las flores* y *La voz del árbol*. Es autora de una pieza teatral y del libro de memorias de infancia y adolescencia *Derribos: crónicas íntimas de un tiempo soldado* (1981). Su novela más reciente es *Desde la dimensión intermedia* (2003).

1. En principio, soy aficionada a leer todos los libros que merecen ser considerados importantes, tanto si son autobiográficos como si son novelas o ensayos.

2. Lo mismo. Durante muchos años me apasionaron las biografías de Stefan Zweig y Marañón, y actualmente las que están escritas no sólo con rigor histórico sino con un buen quehacer literario. Entre ellas destaca especialmente la biografía de Elizabeth de Austria escrita por Ángeles Caso, Carmen Barberá y *Los últimos Borbones*, de Rafael Borrás.

3. Mi afición por ese tipo de lectura comenzó hace muchos años y probablemente influyó en ello mi interés por toda novela bien escrita, ya que a mi juicio cualquier novela puede ser también una biografía de personajes desconocidos.

4. *Napoleón*, de Ludwig; *Ou la vie de Georges Sand*, de André Maurois; *Jesús en su tiempo*, de Daniel Rops; *Tiberio o la historia de un resentimiento* y *Antonio Pérez*, de Marañón; *Lutero*, de Funck Bretano, y muchos más.

5. No solamente me han influido ellos especialmente, sino que probablemente me han influido toda clase de libros. Yo soy de las que piensan que vivimos dentro de un círculo de influencias constantes tanto literarias como sociales, políticas y filosóficas.

6. En efecto. Tengo un libro titulado *Derribos* que recoge ciertos momentos de mi infancia que indudablemente me impresionaron y tuvieron cierto peso específico en mi vida posterior.

7. Lo ignoro; pero probablemente los hechos que describo tienen menos importancia desde el punto de vista del «protagonismo» que la que tienen por dejar constancia de los ambientes que rodearon una cierta época y que ya han desaparecido.

8. La actual. Porque aunque he perdido pasión y entusiasmo por la vida en sí, me enriquece mucho la experiencia que he adquirido.

9. Sí, son muchas las razones y la primera podría ser la incapacidad para auto examinarme. La segunda acaso por un exceso de prudencia al comprobar que nuestras vidas no merecen demasiados elogios. La tercera podría ser la incapacidad para analizar los hechos vividos. En suma, infinidad de razones.

10. No me preocupa ni me extraña. Las mujeres hasta ahora, especialmente en España, no hemos tenido excesivo relieve para que los lectores puedan interesarse por nosotras. Todavía existen grandes diferencias entre las oportunidades de las mujeres y de los hombres. Pero todo tiene un fin. Es muy posible que dentro de un plazo módico, muchas mujeres que hoy no son reconocidas como escritoras se dediquen a publicar biografías dignas de ser leídas.

* * *

TERESA PÀMIES (Balaguer, Lérida, 1919), autodidacta, estaba aún en el exilio francés cuando en 1970 su libro memorialístico *Testament a Praga*, que escribió junto a su padre, mereció el Premio Josep Pla y la dio a conocer. De regreso a Cataluña en 1971, inició la publicación de la cincuentena de volúmenes que configura su obra, formada por novelas —*Quan érem capitans*, *Va ploure tot el dia*, *Crònica de la vetlla*, *Massa tard per a Cèlia*, *La primavera de l'àvia...*—; libros de viajes —*Vacances aragoneses*, *Rosalía no hi era*, *Jardí enfonsat...*—; biografías: *Una espanyola* llamada Dolores Ibárruri; y prosas de no ficción como *Los que se fueron*, *Los niños de la guerra* y *Els anys de lluita*. Ha ejercido el periodismo de opinión y traba-

jado como traductora. En el 2001 recibió el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes y en el 2002 publicó el ensayo *L'aventura d'envellir*.

1. Los tres géneros me gustan bastante, especialmente el dietario.

2. La biografía más que la autobiografía. Es difícil hablar de una misma. Es una cuestión de pudor y autoestima. André Malraux lo sintetizó con aquella genial *boutade*: «L'homme est un petit tas de secrets». Aunque fuera sólo un secreto, todo el mundo tiene el derecho y la obligación de protegerlo de los *voyeurs* que son los lectores.

3. Me han interesado, particularmente, *Doble esplendor*, de Constanza de la Mora, las memorias de Aurora Bertrana y *Cuaderno dorado*, de Doris Lessing. No creo que me hayan influido como escritora pero me han enseñado mucho como persona de nuestro tiempo, especialmente *Memoria de la melancolía*, de M. Teresa León. ¡Estremecedora!

4. Toda mi narrativa es autobiográfica pero no la ubicaría «fuera del terreno de la ficción». Ya lo dijo nuestro querido Machado: «La verdad también se inventa».

5. He tenido claro que me ha tocado vivir una época excepcional y he querido dar testimonio de ella, en catalán, que es como la he vivido y la vivo. He intentado que la mayoría me considere «fácil de entender», cosa que me ha obligado a trabajar mucho mi lengua y a leer a los escritores catalanes asequibles al gran público: Josep Pla, Josep Maria de Sagarra, Ruyra, Pous i Pagès y Mercè Rodoreda.

6. La etapa del exilio, por las particulares características de los países donde he vivido: Francia, México, la República Dominicana, Yugoslavia y Checoslovaquia, desde 1939 hasta 1971.

7. 8. 9. Estas preguntas ya han sido contestadas: HE ESCRITO TEXTOS AUTOBIOGRÁFICOS.

10. No me preocupa en absoluto. Creo que las mujeres que escriben siempre hablan de ellas, aunque sea en segunda o tercera persona.

CARMEN MARTÍN GAITE (Salamanca, 1925 - Madrid, 2000), licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Salamanca, se doctoró en la de Madrid. Contrajo matrimonio con el escritor Rafael Sánchez Ferlosio. En 1954, obtuvo el Premio Café Gijón con la novela breve *El balneario*, aunque el título que la catapultó fue *Entre visillos*, Premio Nadal 1957. A una primera etapa de su obra narrativa pertenecen *Las ataduras*, *Ritmo lento*, *Retahílas* y *El cuarto de atrás*; y, ya en los noventa, novelas como *Nubosidad variable*, *Lo raro es vivir* e *Irse de casa*, que la convierten en un éxito de ventas. Escribió ensayo –El proceso de Macanaz, *Usos amorosos del dieciocho en España* (su tesis doctoral), *Usos amorosos de la postguerra española* y *La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas*– y coqueteó también con la literatura infantil. Cultivó la crítica literaria, escribió poesía, teatro y tradujo a algunos autores europeos esenciales. En 1994 recibió el Premio Nacional de las Letras por el conjunto de su obra y en ese mismo año publicó *Esperando el porvenir*, un conjunto de conferencias teñidas de memorialismo en homenaje a Ignacio Aldecoa. Póstumamente ha aparecido un compendio de conferencias suyas bajo el título de *Pido la palabra* (2002).

1. No especialmente.
2. Cuando no son «noveladas», sí.
3. Me gusta, desde siempre, acercarme a la historia y a la «intrahistoria» cuando merece crédito el que la cuenta.
4. Hay uno que prefiero, sobre todos, «Los Manzoni» o «La familia Manzoni», de Natalia Ginzburg. No está traducido.
5. Revolver legajos por mí misma es lo que más me ha influido.
6. Por ahora, mezclados con la ficción, como *El cuarto de atrás*, o ensayos como *Esperando el porvenir*, donde aparezco como personaje-testigo.
7. Me frena el hecho de considerar personales e intransferibles las peripecias más importantes de mi vida.
8. Siempre el presente. Con todas las adherencias irremediables que lo abonan.

9. Queda contestado en el apartado 7.

10. No me preocupa lo más mínimo.

* * *

ANA MARÍA MATUTE (Barcelona, 1926) es la creadora de un universo literario de enorme personalidad que se gestó en el seno del neorrealismo. A los diecisiete años escribe *Pequeño teatro* y, cuando no tiene más que veintidós años, su primera obra, *Los Abel*, da el aldabonazo de salida a su carrera. Le siguieron títulos como *Fiesta al Noroeste* –Premio Café Gijón 1952–, *Los hijos muertos* –Premio Nacional de Literatura 1959–, *Primera memoria* –Premio Eugenio Nadal 1959–, *Los soldados lloran de noche*, *La trampa... Tras veinte años de silencio en los que tan sólo publicó literatura infantil*, en 1990 reapareció en el panorama literario. Sus éxitos más recientes son la voluminosa novela *Olvidado rey Gudú* y *Aranmanoth*. Ha escrito varios títulos de literatura infantil –*Caballito loco*, *El corazón de Ulises...*–, ha estado nominada para el Premio Nobel y desde 1996 es académica de número de la Real Academia Española.

1. He leído unos cuantos. Aunque, por ejemplo, me aburren profundamente las memorias de políticos, etc.
2. También.
3. Empezó hacia los 17 o 18 años.
4. Recuerdo el *Diario* de Amiel, los de Virginia Woolf, los de Zenobia Camprubí... Y también las biografías de André Maurois.
5. Influir, no; en todo caso, despertado interés, como todos los libros que he leído, incluso los malos, de los que uno aprende lo que no debe hacer.
6. No. En todo caso, y aunque no es propiamente autobiográfico, como muchos críticos ignorantes dijeron sin duda sin haberlo leído, mi libro *El río*, donde aparecen recuerdos de cuando era niña y de cuando no era tan niña acerca del pueblo de la Rioja donde mi madre tenía una finca preciosa y yo pasaba los veranos, y donde volví ya de mayor con mi hijo.

7. Quizás me gustaría escribir un libro de memorias, pero no al uso, no de esos con nombres importantes de la gente que he conocido (aunque sin duda han sido muchos), sino unas verdaderas memorias donde contara no la parte externa sino la interna; o lo que es lo mismo, donde narrara un viaje interior.

8. Cualquier etapa de mi vida me parece importante porque se trata de mí: soy yo. Sin duda, también mucho la infancia, pero no mayoritariamente, aunque es importante para todos. Pero tengo 74 años¹ y mi vida es algo más que mi infancia.

9. La pereza. Y quizá también pensar que poco puede interesar mi vida.

10. En realidad, me importa un bledo, pero como tampoco me importaría que no los hubieran escrito los hombres. Aunque pienso que la razón se debe a la situación de inferioridad en que ha vivido la mujer. Al fin y al cabo, si durante tantos años no se ha atrevido ni a escribir novelas (que es algo que estaba muy mal visto), ¿cómo iba a atreverse a escribir su vida? De todos modos, no es cierto que haya tan pocos textos autobiográficos. De hecho, hay muchas escritoras (y no diré nombres) que han utilizado la literatura como desahogo: lo único que han hecho es escribir sus experiencias (lo mal que les había tratado la vida, lo malos que eran los hombres, sus frustraciones sexuales...). Han escrito una novela o dos y ya está, tema agotado.¹

* * *

JOSEFINA R. ALDECOA (La Robla, León, 1926), doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, estuvo casada con el escritor Ignacio Aldecoa, cuyo apellido adoptó. Consagrada a la docencia en un colegio madrileño que fundó y dirige, publicó en 1962 un libro de relatos. Pero no fue hasta 1983, con el volumen autobiográfico *Los niños de la guerra, que se afianzó en el panorama de nuestras letras. Le siguieron las novelas La enredadera, Porque éramos jóvenes, El vergel y, ya en la década de los noventa, la trilogía compuesta por Historia de una maestra, Mujeres de negro y La fuerza del destino. En 1998 publicó Confesiones de una abuela, donde narra sus experiencias tras el nacimiento de su primer nieto.*

1. Sí.
2. No mucho.
4. Memorias, mucho más que los diarios o epistolarios.
5. No.
6. No.
8. No una concreta. Todas las vividas en general.
9. No.
10. No especialmente. Me preocupa la escasez de textos literarios escritos por mujeres.

* * *

ROSA REGÁS (Barcelona, 1933), licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona, comenzó a trabajar en el sector editorial de la mano de Carlos Barral. En 1970 fundó su propio sello, *La Gaya Ciencia*, y en 1974 la revista *Arquitectura Bis*. Traductora de la Organización Mundial de la Salud en Ginebra, publicó su primer libro, una irónica visión de la ciudad calvinista, en 1988, ya entrada en la cincuentena. Con *Memoria de Almató* irrumpió como novelista y desde entonces no ha dejado de cosechar éxitos con novelas como *Azul* (Premio Nadal 1994), *Luna lunera* y *La canción de Dorotea* (Premio Planeta 2001). Ha dado a la imprenta el libro de viajes *Viaje a la luz del Cham* y el volumen de corte autobiográfico *Sangre de mi sangre: la aventura de los hijos* (1998), un alegato a favor de la maternidad. Ha practicado la traducción literaria.

1. Sí.
2. También.
3. Creo que desde niña he sido aficionada a ellas.
4. Depende, porque siempre creo que la que más me ha gustado está entre las últimas que he leído. Ahora, por ejemplo, estoy acabando *Cisnes salvajes*, la biografía de tres mujeres de tres generaciones

contadas por la más joven, durante la China del siglo XX. La autora es Jun Chang.

5. No lo recuerdo.

6. Sí, *Sangre de mi sangre: la aventura de los hijos*. También en mi última novela *Luna lunera* hay buena parte de autobiografía.

7. El primer libro me lo encargó la editorial Temas de Hoy. La novela fue una opción personal.

8. Creo que cada una de ellas tiene su parte de interés, no sabría decir cuál tiene más.

9. Hay gente a la que no le gusta hablar de su vida y hay otros que se avergüenzan de un periodo determinado del pasado. Otros tienen una vida sin el menor interés y su narrativa surge con fuerza no de su memoria sino de su fantasía y de su inteligencia únicamente.

10. Me preocupa que sólo el 20% de todos los escritores sean mujeres. Que escriban o no sobre su biografía me preocupa poco.

ESTHER TUSQUETS (Barcelona, 1936) estudió Filosofía y Letras en las universidades de Barcelona y Madrid. Desde principios de los años sesenta hasta el 2001, dirigió la Editorial Lumen. Escritora tardía, en 1978 publicó su primera novela, *El mismo mar de todos los veranos*, primera parte de una trilogía a la que siguieron *El amor es un juego solitario* (Premio Ciudad de Barcelona 1979) y *Varada tras el último naufragio*, un ciclo que se cierra con el libro de relatos *Siete miradas en un mismo paisaje*. Con *Para no volver*, en 1985 regresa a la novela y publica los cuentos de *La niña lunática*, Premio Ciudad de Barcelona 1997, año en que aparece la que es hasta la fecha su última novela, *Con la miel en los labios*. Ha escrito y traducido literatura infantil. En la actualidad, acaba de comenzar la andadura de un nuevo proyecto editorial. Recientemente vio la luz su *Correspondencia privada*.

1. No especialmente. Prefiero con mucho la literatura de ficción.

2. Cuando el personaje biografiado y su vida son de por sí apasionantes (Hernán Cortés, por ejemplo) o cuando el biógrafo ha novelado con talento la historia.

3. El interés que tengo —que como he dicho no es exagerado—, me viene de la infancia o la adolescencia, porque a mi madre sí le gustaban mucho las biografías y en casa había un montón.

4. Entre todos los autores prefiero a Stefan Zweig. La biografía de María Estuardo, que leí hace casi cincuenta años, me ayudó a entender lo que es la pasión amorosa y todavía recuerdo el libro.

5. Idem.

6. Hasta ahora no. Pero mi futuro libro es un juego entre la realidad y la ficción, y tendrá muchos elementos autobiográficos.

7. No hay razones, aparte de que a uno le apetezca o no hacerlo.

8. Sin duda la infancia, la adolescencia y la primérrima juventud. Después la vida, aunque aparezcan elementos mucho más importantes, pierde color.

9. No.

10. No.

SOLEDAD PUÉRTOLAS (Zaragoza, 1947) se licenció en periodismo y ha ejercido la crítica literaria en diversas publicaciones. Es autora de cinco novelas y de numerosos libros de cuentos. Fue galardonada con el Premio Sésamo en 1979 con *El bandido doblemente armado*, novela a la que siguieron los relatos de *Una enfermedad moral*. Tras sus pasos vinieron *Burdeos y Todos mienten*. Se convirtió en una autora popular en 1989 con *Queda la noche* (Premio Planeta). A la que siguieron, entre otras, *Una enfermedad moral*, *Días del Arenal*, *La señora Berg* y *Adiós a las novias*. Es autora de libros juveniles y en 1993 ganó el Anagrama de ensayo con *La vida oculta, una reflexión sobre la escritura*. Plasmó algunas de sus experiencias en

Recuerdos de otra persona. En el 2001 dio a la imprenta el volumen autobiográfico *Con mi madre*.

1. Me gustan más las memorias que los diarios. Con la excepción de Kafka, Pavese y Mansfield.

2. No demasiado.

6. He escrito un libro titulado *Recuerdos de otra persona* que recoge textos de carácter autobiográfico. Escenas, recuerdos que aún perduran y que me han marcado. Acabo de finalizar un manuscrito titulado *Con mi madre* que consiste en una serie de aspectos de mi vida con mi madre. Aún no lo he publicado.

7. He escrito estos textos cuando he podido hacerlo. Surgieron de forma natural. Fue una necesidad y han salido despacio, cuando ya no estaban impregnados del matiz de confesionalidad que es el gran peligro de esta clase de textos. Con mi madre quiere ser un homenaje literario –lo único que puedo hacer yo– a mi madre, que murió el 26 de enero de 1999.

8. En este momento, precisamente lo que acabo de decir: mi relación con mi madre.

9. No poder hacer frente a lo personal de forma literaria.

10. Las mujeres han recibido una educación de silencio y es difícil romperla. Por lo demás, resulta bastante sorprendente y frustrante que lo que escriben las mujeres sea inmediatamente calificado como literatura femenina.

CARME RIERA (Palma de Mallorca, 1949) es doctora en Filología Española por la Universidad Autònoma de Barcelona, donde en la actualidad ejerce como catedrática. En 1975, siendo pues muy joven, se dio a conocer con el libro de relatos *Te deix, amor, la mar com a penyora, al que siguieron los cuentos de Jo pos per testimoni les gavines*. Su primera novela fue *Una primavera per a Domenico Guarini* –Premio

Prudenci Bertrana 1980–, y después vinieron *Epitells tendríssims*, *Qüestió d'amor propi*, *Joc de miralls* –Premio Ramon Llull 1989– y *Contra l'amor en companyia i altres relats*. Con *Dins el darrer blau*, mereció en 1994 el Premio Josep Pla. Su novela más reciente es *Cap al cel obert* (2000), que en 2001 le valió el Premio Nacional de Narrativa. En 1988 obtuvo el Premio Anagrama de Ensayo con *La escuela de Barcelona –su tesis doctoral– y ha escrito asimismo ensayos sobre Carlos Barral y José Agustín Goytisolo*. Ha incursionado en la literatura infantil. En 1999 publicó *Temps d'una espera*, el diario de su segundo embarazo.

1. Sí, leo con frecuencia libros autobiográficos.

2. También.

3. Probablemente con mi interés por los poetas de los 50 ya que algunos de ellos, como Gil de Biedma y Barral publicaron diarios o memorias.

4. Son varios, desde *Memoria de la melancolía* a *La arboleda perdida*, pasando por *Años de penitencia*.

5. Tal vez, la memoria es sabiamente selectiva.

6. Sí, *Tiempo de espera*, un diario de embarazo.

7. Dejar constancia de una vida evidentemente interior, de una vida a dúo y por partida doble. Proporcionarle a mi hija señas de identidad intrauterinas...

8. Ese tiempo de espera. No entiendo cómo no hay más diarios de ese episodio de metamorfosis realmente transcendental.

9. El desinterés, por parte de las mujeres, hacia la propia persona y el hecho de ser, por causas históricas, ciudadanas de segunda, habrá influido, digo yo.

10. Considero que sólo los sujetos pueden verse a sí mismo como objeto, de ahí que, al no conseguir ser sujetos hasta ahora, tengamos tan pocos textos...²

NURIA AMAT (Barcelona, 1950), licenciada en Filología Española y doctora en Ciencias de la Información, durante varios años ejerció la docencia en la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Barcelona. Buena parte de su producción gira en torno a la literatura y a sus creadores. Es autora de novelas como *Pan de boda* (1979), que significó su exordio como narradora, *Narciso y Armonía*, *Todos somos Kafka*, *La intimidad* y *El país del alma*; y de volúmenes a caballo entre el ensayo y la ficción como *El ladrón de libros*, *Amor breve*, *Monstruos*, *El libro mudo*, *Viajar es muy difícil: manual de ruta para lectores periféricos* y *Letra herida*. Ha colaborado en prensa y escrito una pieza teatral. Es asimismo autora de libros de carácter plenamente ensayístico como *De la información al saber –su tesis doctoral–* y *La biblioteca electrónica*. Su última novela publicada, *Reina de América* (2002), ha merecido el reconocimiento del *Premi Ciutat de Barcelona*.

1. Sí, desde siempre me ha gustado la posibilidad de entrar en el laboratorio íntimo de escritores y escritoras.

2. Claro. La idea de la colección *Vidas literarias*³ que dirijo la tenía en mi cabeza desde tiempos inmemoriales.

3. Me interesan especialmente las biografías de escritores y sobre escritores. Una especie de biblioteca familiar que da sentido a la disparidad literaria de hoy en día.

4. No tengo favoritos. Lo que me atrae especialmente de este género sin género es la escritura. ¿Cómo se cuenta una vida? La verdad de una vida resulta más auténtica cuando está bien escrita.

5. Me han influido muchos. Por ejemplo, debo mi libro *Viajar es muy difícil* a las múltiples biografías de escritores que tuve que leer para escribirlo. O también pudo ser que a fuerza de leer biografías terminara escribiendo lo que escribo.

6. Algunos he escrito y pienso seguir haciéndolo. También debo decir que la frontera entre ficción y realidad (incluso en un texto autobiográfico) es muy frágil y casi inexistente. El que escribe siempre es otro.

7. Las mismas razones que me llevan a escribir novelas, ensayos, etc. El azar y la necesidad.

8. Seguramente, la más alejada en el tiempo.

9. No ser escritora.

10. Me preocupa la ansiedad y premura del mercado editorial que empuja a mujeres y hombres a escribir novelas como si estas fueran el trampolín de la fama y del dinero.

III

Mucho se podría decir tras la lectura de este cuestionario y muchas son las ramas en que se bifurcaría una reflexión de amplio alcance. Pero ésta es tan sólo una primera pica en este Flandes aún por conquistar que es la literatura autobiográfica femenina. Para comenzar, decir que, leídas las respuestas, el interés por el género es claramente menor del que cabría suponer, sobre todo en lo que a la tarea de la escritura se refiere.

Preguntas 1 a 5

Como lectoras, sólo Carmen Martín Gaité y Esther Tusquets afirman no sentir una simpatía especial por el género, por lo que son mayoría las que sí leen con fruición memorias, etc. Como era de esperar, son varias las que afirman que, de entre los subgéneros que denominamos literatura del yo, la biografía ha dejado mayor huella en ellas; y así lo refieren Salisachs, Pàmies, Regàs y Amat, quien prefiere las biografías de escritores por encima de las demás, mientras que Martín Gaité afirma deleitarse más con los libros de historia, y Aldecoa y Puértolas optan por las memorias.

A la hora de citar títulos que hayan dejado una particular impronta en ellas, las respuestas están en varios casos estrechamente relacionadas con las lecturas propias de la época; es el caso de Salisachs y Tusquets cuando citan las biografías de Zweig, y el de Matute cuando se refiere a las de Maurois.

Asimismo, destacan algunas referencias a obras escritas por mujeres que poseen potencialmente la capacidad de influir en ciertas autoras y que son aquí:

En el ámbito hispánico *Doble esplendor*, de Constanza de la Mora (Pàmies); las memorias de Aurora Bertrana (Pàmies) y *Memoria de la melancolía*, de M. Teresa León (Pàmies y Riera); así como los diarios de Zenobia Camprubí (Matute).

Entre las autoras extranjeras el *Cuaderno dorado*, de Doris Lessing (Pàmies), los diarios de

Virginia Woolf (Matute) y los de K. Mansfield (Puértolas).

Preguntas 6 a 10

Como ya he comentado, una minoría de ellas ha escrito —¿o mejor será decir publicado?— literatura del yo (Pàmies, Salisachs y Puértolas). Y además de los libros circunstanciales que he mencionado al comienzo (Aldecoa al escribir sobre su condición de abuela —aunque curiosamente no lo considera literatura autobiográfica!—, Regàs al hacerlo sobre sus hijos, Riera con el diario de su segundo embarazo y Puértolas con el volumen —ya publicado, ahora sí— en el que habla de su relación con su madre, recientemente fallecida), forman un nutrido grupo las autoras que introducen elementos autobiográficos en libros pertenecientes a otros géneros —novelas, ensayos o textos híbridos—.

Martín Gaité confiesa haberlo hecho en *El cuarto de atrás* y en *Esperando el porvenir*, donde dice textualmente que aparece «como personaje-testigo». Matute declara haber dejado traslucir «recuerdos de cuando era niña y de cuando no era tan niña» en *El río*. Regàs reconoce una «buena parte de autobiografía» en *Luna lunera*, su postrera novela. Y finalmente Amat afirma sin ambages que ha escrito textos autobiográficos —aunque aparentemente no consten en su obra memorias, diarios, etc.—, al tiempo que da a entender que su concepción de la literatura del yo no la circunscribe al ámbito de los textos autobiográficos cuando habla de una frontera casi inexistencia entre realidad y ficción, cosa que resume en este rotundo: «El que escribe siempre es otro», una afirmación turbadora e iluminadora a un tiempo. ¿Acaso nos equivocamos los investigadores cuando cercamos con tanta rotundidad las parcelas en que se cultiva la literatura del yo? Apostaría a que sí.

En cuanto a los proyectos de futuro en este campo, sólo Tusquets afirma tenerlos en marcha cuando asevera que su futuro libro —aún inédito— está a caballo entre la realidad y la ficción y contiene elementos autobiográficos. Mientras Matute lanza la posibilidad de escribir algún día un libro de memorias «donde narrara un viaje

interior». De entre las etapas de la vida que les parecen más sugestivas para servirse de ellas como escenarios de la literatura del yo, la autora más joven, Amat, se inclina por la infancia —«la más alejada en el tiempo»—, mientras Tusquets alarga esta infancia a los albores de la juventud. Por el contrario Matute, de quien cabría esperar dicha respuesta por tratarse de uno de los ámbitos que más ha frecuentado como narradora, afirma terminante: «Mi vida es algo más que mi infancia». Por su parte, Pàmies se retrotrae a los años de exilio, y no es de extrañar, dada la abundancia de países en que residió y la consecuente riqueza vital que ello conlleva. También en la franja de las de mayor edad, tanto Salisachs como Martín Gaité se decantan por el presente, mientras en la franja cronológica intermedia, tanto Aldecoa como Regàs aseguran que todas las etapas de la vida tienen interés. Y dos autoras inclinan sus preferencias, una (Riera) hacia lo que ya ha escrito y otra (Puértolas) hacia lo que está escribiendo.

Ni que decir tiene que los apartados 7 y 8 —las razones que las llevaron a escribir textos autobiográficos, las razones que podrían impulsarlas a hacerlo de no haberlo hecho aún o los motivos para no escribirlos nunca—, tienen aquí una especial enjundia. Y es precisamente por ello que me limitaré a dar algunas pistas, con la intención de tratarlos más extensamente en otra ocasión.

En el bando del sí, Salisachs habla de la voluntad de dejar constancia de ambientes que ya han desaparecido. En el bando del no, Martín Gaité considera demasiado personales para trasladarlos al papel los hechos fundamentales de su vida, mientras Matute cree que interesarían poco al público lector. La misma Salisachs alude a una incapacidad de auto examen, Riera a la incapacidad de las mujeres en general —«ciudadanas de segunda»— para el auto examen y Puértolas no duda en decir que algunas «no pueden hacer frente a lo personal de forma literaria»; ahí es nada.

El último apartado, el 10, toca una fibra sensible: la preocupación o la despreocupación por la escasez de textos escritos por mujeres en nuestra tradición que puedan adscribirse al género que aquí tratamos. A casi todas ellas el asunto parece impor-

tarles «un bledo» —en expresión de Matute—, pero como contrapunto, y sin que se las haya inducido a ello en la pregunta, una mayoría añade a modo de coletilla que lo que en realidad les preocupa es la falta de igualdad entre mujeres y hombres en el terreno de lo literario —Salisachs, Matute, Aldecoa, Regàs, Riera, Puértolas—; mientras Amat se desmarca del resto mostrando su preocupación por el mercado antes que por la desigualdad entre los sexos, cosa del todo lícita y no carente de razón.

Hay mucho más que decir al respecto, es evidente, y podríamos sacarle mucha más punta al lápiz atrapando alguno de los cabos que han quedado sueltos, como ese dotar al tono confesional de una carga negativa, como hace Puértolas. Pero considero que el abrumador consenso en la última respuesta señala hacia una dirección muy concreta. De modo que me atrevo a decir que no implica contradicción alguna, como podría parecer, que una autora que ha defendido a capa y a espada su condición femenina como Teresa Pàmies, se muestre en esta cuestión tan poco combativa, aun habiendo deambulado con firmeza por los laberintos del yo; mientras autoras que han frecuentado o bien más ocasionalmente o bien más discretamente el género achaquen a la escasez de textos un pasado penoso y un presente no muy distinto.

IV

Lo dice Teresa Pàmies, como ya he referido la escritora más plenamente autobiográfica de esta lista por la cantidad de obras en las que ha entretendido la presencia del yo al devenir de la historia: «Creo que las mujeres que escriben siempre hablan de ellas, aunque sea en segunda o tercera persona»; y otro tanto opina Mercedes Salisachs, la única de las encuestadas que ha escrito un libro denotadamente autobiográfico, cuando, en el preámbulo a *Derribos*, ese compendio de «salpicaduras» de su infancia y adolescencia, afirma:

Seguramente no habré escrito una sola página sin que, entremezclada a la ficción, se haya colado en ella una fracción de mí misma o de mi acontecer, rescatada de lo rezagado.

Así pues, ante la penuria autobiográfica a que nos condenan nuestras autoras —de «raleamiento» hablaba en acertada expresión Guillermo de la Torre respecto del género en lengua española—: ¿Debemos acaso resignarnos a rastrear su andadura en sus textos de ficción? ¿No resulta sintomático tan poco interés por desandar sus pasos, aunque fuera para perderlos nuevamente en un salón femenino de los pasos perdidos? Yo misma me preguntaba al respecto en el nº 3 de este Boletín con motivo de la publicación de uno de los volúmenes autobiográficos de Doris Lessing, y lo hacía en estos términos: «¿Escribirá algún día Carmen Martín Gaité una autobiografía de la enjundia de ésta?»

Carmen Martín Gaité ya no podrá hacerlo, pero sí alguna de las escritoras de su misma generación y, por supuesto, las que vienen después y las que están por venir. Todas ellas son potenciales autoras de autobiografías, memorias, diarios, epistolarios, autorretratos...

Pero el acto autobiográfico es, en primera instancia, la consecuencia de un deseo de autoconocimiento, que pasa necesariamente por la necesidad de evocarse a uno mismo y, acto seguido, por la voluntad de ponerse en evidencia frente a los demás. Y tal como dejó escrito magistralmente María Zambrano en *La confesión*, un ensayo fundamental en el tema que nos ocupa:

El que se novela, el que hace una novela autobiográfica, revela una cierta complacencia sobre sí mismo, al menos una aceptación de su ser, una aceptación de su fracaso, que el que ejecuta la confesión no hace de modo alguno.

Y cuando Zambrano dice que el que se novela a sí mismo objetiva su fracaso, lo que está haciendo es decir que sólo se enfrenta a él mismo/ella misma aquel que no se sirve del subterfugio de la novelización para contarse. Por el contrario, y como trata reiteradamente en su ensayo, una vida que «acata la existencia» va más allá, trasciende. La pregunta a las respuestas reproducidas aquí sería pues: ¿No existe voluntad de trascendencia en las autoras españolas en ejercicio? ¿Es la inmanencia, imposibilidad de proyección del yo, la que anula su deseo o coarta su capacidad de expresión en las formas literarias que son clara expresión de ese yo? ¿Prefieren buscar su identidad fuera de sí mismas, como lo hacía Fernando Pessoa a través de sus heterónimos?

¿O está, en los albores del siglo XXI, dedicada en cuerpo y alma la mujer que escribe a ocupar el lugar de un escritor varón y faltan años, décadas, para que pueda abordar con igualdad de condiciones y con plenitud de fuerza esa escritura, la más íntima, la que ofrecerá sin distorsiones ni ambages su verdadera voz?

Notas

¹ Ana María Matute respondió a este cuestionario el 4 de enero del año 2000.

² La nota que acompaña a las respuestas de Carme Riera lleva fecha del 3 de diciembre de 2000.

³ Colección de biografías publicada en Barcelona por la Editorial Omega.